



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Quando este número llegue á manos del lector no sé qué Gobierno habrá, ni si lo habrá, ni si tendremos república federal, ó social, ó unitaria, ó endemoniada, ó si nos habremos muerto todos los españoles para acabar de una vez de ver locuras y barbaridades, y pido que se me perdone la fuerza de la expresion.

Ya saben Vds. que se proclamó la república federal, y bien que se ha conocido el general regocijo en el apresuramiento con que el vecindario ha puesto luminarias y colgaduras y se ha entregado á las más significativas expansiones del entusiasmo, bien que, por modestia, todo eso lo ha hecho cada quisque dentro de su casa, en familia, como quien dice, con objeto de no eclipsar la brillantez de los festejos oficiales, que han estado tambien á la altura de las circunstancias.

La Asamblea ha comenzado sus tareas de una manera que indica bien claramente cuánto bien podemos esperar de los santos varones que nos representan en aquel circo gallístico, es decir, en aquel templo de las leyes. La sesion en que uno de los padres de la federal, ciudadano Pi, presentó el Gobierno que tenia formado, no puede borrarse de nuestra imaginacion. ¡Con qué calma tan admirable, con qué templanza tan digna, con qué mesura, con qué prudencia se discutió en esa noche memorable!... Allí se vió claramente que los nuevos diputados están completamente exentos de toda idea de ambicion ó egoismo; allí se vió palpablemente el interés que tienen todos en que seamos felices á la mayor brevedad. Ni una palabra más alta que otra, ni una mala razon, ni siquiera una indirecta. Allí no habia mas que ciencia, virtud, razon, lógica, sensatez, y... faltó muy poco para que se armara una cachetina federal de primera categoria.

Y derrotado Pi en el Congreso, volvió el Gobierno que habia antes; pero como estaba medio muerto, se acabó de

morir y Figueras se encargó de echar otro *albur*, pero no halló *juego*, y dió el encargo á Salmeron, que tampoco gustó á los *puntos*, y se volvió otra vez á Pi que al fin formó ahí un Gobierno, ó cosa así, que no sé si continuará cuando este número se publique. Presumo que seguirá, porque tiene un *Muro* para apoyarse y un *Ladico* para aguantarse por la buena.

Esta es la república federal, que ya se ha comido á otro de sus padres, que es Figueras, quien ha tenido que largarse mas que de prisa, y á su abuelo, que es Orense, admitiéndole la dimision de su cargo de presidente del Congreso, y ahora se va á comer á todos sus tios, hijos, sobrinos y demás familia.

Entre tanto, al capitán general de Cataluña se le ha sublevado la tropa; en Granada ha habido horrible lucha entre el pueblo y los carabineros; en las cercanías de Irun han sido fusilados por los carlistas 23 infelices del mismo cuerpo y un capitán; en Lebrija ha habido tiros; en Aranjuez la franqueza de los francos ha dado ocasion á varias desgracias, y todo el país está en la mayor agitacion, sufriendo esta terrible crisis que acabará de arruinar á la patria, en otros tiempos tan grande y poderosa, hoy tan pobre y tan sin ventura.

En medio de tantas desdichas, puedo dar una buena noticia á los lectores: hace dias que el tren no ha sido robado en Quero. Es un verdadero acontecimiento que tiene asombrados á los empleados de la línea, y desesperado á un inglés que ha hecho el viaje á España solo para tener el gusto de visitar ese ameno sitio, y conocer la emocion que produce un descarrilamiento, precedido de tiros y seguido de robo. Todas las noches sale de Madrid en el tren-correo, y en llegando á Quero, se detiene á esperar el tren que viene para volverse acá, desconsolado porque no han salido los ladrones.

El martes, al leer en los periódicos que en Canillas ha-

bian sido robadas todas las casas del pueblo, poniendo así en práctica el sistema de la *igualdad* ante la rapiña, se quejaba amargamente el supradicho inglés de no haber tenido aviso previo de tan notable acontecimiento. El hombre se propone escribir un libro *memorandum*, ó cosa así, de lo que pase en España en este verano, y cuenta que este libro bastará á darle una renta de muchos miles de libras, porque, lo que él dice, ni los viajes de Gulliver al país de los enanos, de los gigantes y de los monos, ni todos los de Julio Verne, contendrán tantos sucesos singulares y extraordinarios como su obra; y para hacerla, no tendrá nada que inventar, porque la realidad supera á todo lo que puede forjar la imaginación más fecunda en fantásticas invenciones.



Y á todo esto nadie sabe cómo se vá á organizar la federal; y todo hace creer que cada uno entiende este bonito sistema á su manera, ó que ninguno lo entiende. Figúrese V. que ya se le ha ocurrido á alguien que vayan comisionados á estudiar la federación en los países donde la hay, para luego venir y traernos en el saco de noche todas las ventajas y felicidades que proporciona ese *non plus* de la perfección política gubernamental. Los catalanes entienden la cosa de una manera que no les choca á los andaluces, los castellanos se van por otro lado, que no es del gusto de catalanes ni de andaluces, los gallegos quieren lo contrario que los asturianos, y en fin, la confusión de lenguas y de ideas y de aspiraciones es completa, y ya no falta más que empezar á hacer la torre nueva de Babel, que ahora se llamará más propiamente de Bábía.



Los reyes de la Plaza de Oriente parece que están muy escamados, porque dicen si han oído que se trama algo contra ellos.

La otra noche D. Pelayo lloraba como un chico leyendo la *Justicia federal* que se la prestó doña Berenguela. Don Pedro I de Castilla quería bajar del pedestal y dirigirse al Congreso á acabar con los enemigos de la monarquía, pero D. Fernando el Santo le calmó y le recomendó la paciencia. D. Alonso el Casto se ponía verde de coraje viendo pasar un batallón franco, y doña Isabel la Católica llamaba á voces al Gran Capitán, que encerrado en San Francisco, no la podía oír. Se teme que una noche de estas todos los monarcas de la Plaza de Oriente se vayan con los carlistas.

Esta determinación la van á tomar, cansados ya de oír decir que los *reyes se van*. Los del Retiro también están en marcharse, pero estos no se van por causas políticas, sino por otras causas muy atendibles. Parece que al llegar esta florida época del año no hay estatua que resista las escenas amorosas que allí tienen lugar; y sobre todo ahora, desde que hay gorro frigio, el amor en el Retiro es la mar. Se van, pues, por motivos de decoro.



¡Ah! en vano pretendo escribir algo que haga reír al discreto lector; es imposible; cuando España agoniza desangrada, herida alevemente por sus propios hijos, ¿quién puede escribir gracias y chistes?...

Basta por hoy.

## UN RÓTULO MENOS.

La política encierra grandes y provechosas enseñanzas. Para todas las personas que de buena fé analicen lo que vamos ganando con las crisis, revoluciones y reformas que diariamente llueven sobre nosotros, no podemos decir nada nuevo. La elocuencia de los hechos no exige comentarios.

Para los que cegados por la pasión, solo atienden al cumplimiento de sus designios, tampoco tienen interés nuestros consejos. No creerán en su lealtad.

Y sin embargo, ante el espectáculo que ofrece nuestra patria, desgarrada por miserables luchas, el deber de todas las personas honradas es levantar la voz y decir la verdad á todos, sin excepcion, porque todos han llevado su piedra al edificio de la comun ruina.



¿Fue justa la revolución de 1868?

En su origen, si; en sus resultados, no.

Toda revolución tiene siempre alguna razón de ser; pero las culpas de algunos políticos no debieron ser pagadas por la reina Doña Isabel II que ocupaba entonces el trono y de nada era responsable; y si, lanzada una vez la revolución, necesitaban una víctima los injustificados rencores de muchos ingratos, no debió por lo menos hacerse extensivo el odio á un niño, que ignoraba, por su fortuna, las tempestades que se formaban sobre su cabeza.

Sin embargo, la revolución recorrió todo su camino.

El grito de ¡*Viva la libertad!* se convirtió en el de ¡*Abajo los Borbones!* así como éste debía convertirse sucesivamente en ¡*Viva la monarquía democrática!* ¡*Abajo la monarquía!* ¡*Viva la república!* y ¡*Viva la república federal!*, gritos que, por la ley natural de la progresión están anunciando el de ¡*Viva la república federal social con todas sus consecuencias!* y otros aun más significativos.



¿Y qué hemos ganado con semejantes gritos?

Díganlo francamente el comerciante arruinado, el industrial empobrecido y el hombre de mérito despreciado.

Díganlo nuestros valerosos y sufridos soldados, que después de una gloriosa historia, escriben hoy el epílogo de la misma con sangre de sus hermanos.

Díganlo las líneas férreas destruidas, los hilos telegráficos cortados, las cosechas perdidas, el dinero oculto, la miseria ofreciéndose en repugnante espectáculo á los ojos de los que solo pueden compadecer y no remediar.

Dígalos el aumento inmenso de la Deuda pública, las arcas del Erario vacías, y el hambre llamando á las puertas de la mitad de las casas.

Díganlo nuestros templos, profanados por la impiedad; nuestros tranquilos cementerios profanados también por los que no pudiendo crucificar á su Redentor, han hecho en alguna parte pedazos su cruz.

Dígalos la resurrección del partido carlista y los fusilamientos que ha producido la fratricida lucha de hermanos contra hermanos.

Dígalos, por último, el historiador que no tiene manos para registrar los atropellos que diariamente se cometen en la mayor parte de las ciudades, villas y aldeas de la península.



¿Por qué la revolución de Setiembre ha sido tan funesta?

Porque no era el bienestar de la patria el propósito verdadero de sus autores.

Todos los hemos visto arrojándose sobre los destinos públicos, engalanando su pecho con bandas y cruces, ó improvisando posiciones militares y políticas.

Todos hemos presenciado el reparto del botín. España era un país conquistado: se hacían leyes y no se cumplían por sus mismos autores: los que en un Gobierno regular se hubieran contentado con secretarías de gobierno, aspiraban á ser consejeros de Estado: todos los que sabían hablar, deseaban ser ministros: el buen éxito de algunos, excitaba la ambición de los demás, que veían elevarse rápidamente á los que antes eran sus iguales.

Y pensando cada cual en sí mismo, ninguno tenía tiempo de cuidarse de la patria.



No reflexionaban los políticos que aquel abandono de los intereses públicos, arruinaría al fin sus propios intereses.

Que España, cuya crisis económica se había explotado para producir la revolución de Setiembre, necesitaba ante todo el remedio de su Hacienda.

Se hacía política, nada más que política, pero política menuda.

Y un día despertaron todos esos hombres, oyendo un estrepitoso crugido que erizó sus cabellos y los puso en dispersión.

Y entonces vieron que se desplomaba su edificio falto de base.

Pero no sospechaban lo más grave: no era solo su monarquía la que se estaba desplomando.

Era el país arruinado en sus cimientos.



No nos ciega la pasión; no nos mueve el odio; respetamos á todas las personalidades; salvamos todos los propósitos; pero no podemos menos de consignar, que los políticos españoles son los más desdichados políticos que pudieran imaginarse y que su obra concluirá con la patria, si la Providencia no lo remedia.

Si pudiera formarse una estadística de las víctimas que ha causado la revolución, nos llenaríamos de doloroso asombro, y de justa indignación.

Satisfechos pueden estar los revolucionarios de Setiembre de su obra; pero seguramente que aunque el respetable público pidiera los nombres de los autores, estos no se presentarían en la escena.

El remordimiento ha ligado sus miembros.



Pero ¿á qué vienen semejantes reflexiones? preguntará el curioso lector.

Un leve suceso las motiva.

El martes último al anocheecer, una turba de muchachos arrastraban por las calles una lápida mural que contenía la siguiente inscripción: *Plaza de Topete*.

Aquella lápida revolucionaria había suplido otra monárquica que decía: *Plaza del Príncipe Alfonso*.

Esta había sustituido á su vez, á otra ménos política, en que se consagraba un recuerdo á la Madre de la Virgen.

Un ayuntamiento monárquico quitó la primera; la revolución quitó la segunda; el federalismo arrastraba el martes la tercera.

¿Quién sustituirá la lápida que se ha puesto ahora?

El nombre que ahora se ha puesto á la que fué plaza de Santa Ana, del Príncipe Alfonso y de Topete, es un nombre muy simpático para todos los verdaderos hombres de bien; ese nombre es la *Fraternidad*, pero esta fraternidad no es la que tiene un sentido político, porque en política no existe la *fraternidad* por más que se proclame; en política no hay más que odios y miseria; la dulce, la verdadera, la sublime *fraternidad*, es la de Jesucristo, no la de los que niegan á Dios.

¡Oh! ¿cuándo habrá verdadera fraternidad entre los españoles?

## PLEITO DEL MATRIMONIO.

### MAS PRUEBAS (1).

#### Á RICARDO SEPÚLVEDA.

¡Oh jóvenes solteros! Coged un catecismo de doctrina cristiana, buscad los sacramentos de nuestra madre la Iglesia, leedlos, y reflexionad. El primero que vereis será el bautismo, el segundo la confirmación, y el último, después de la extrema-unción, el matrimonio. ¿Crees que esa colocación es casual? ¡Indudablemente que no. Y prueba de ello es que, en ese orden los recibimos; primero al bautismo, después la confirmación, y así sucesivamente.

Y, sin embargo, muchos se atreven á casarse antes de recibir la extrema-unción. ¡Qué ha de suceder! ¡Lo que suceder!

Para que sepas, Ricardo,  
que no me aparto de tí,  
en los terribles momentos  
que te atreves á decir,  
en unas coplas muy monas  
y con mucho retintín,  
que opinas del matrimonio  
lo mismo que Abdul-Azís;  
ahí va una carta de un  
casado de Albarracín,  
sugeto, tan bien sugeto,  
que, ansioso de ser feliz,  
se ha casado cinco veces  
y se casará cien mil,  
hasta que halle una mujer  
lo mismo que un serafín;  
porque el sugeto de que hablo  
dice, que ha oído decir  
que las hay; pero no sabe  
dónde las hay, hasta aquí,  
y piensa casarse mucho  
á ver si da con el *quid*.  
Yo le conocí con pelo,  
le conocí con nariz,  
le conocí con orejas  
y rico le conocí.  
Hoy está chato, sin pelo,  
viste ya como Cain,  
y tiene una oreja en Lugo  
y un ojo en Castrojeriz,  
porque dos suegras quisieron  
que se los dejase allí.  
De resultas de los lazos  
que contrajo el infeliz,  
hoy tiene que mantener,

(1) A esta composición se refería el Sr. Sepúlveda en su *apelación* publicada en el penúltimo número.

aunque sea con serrin  
 á cinco suegras, que pesan  
 mil kilos, ó cosa así;  
 doce chicos que se van,  
 solitos, quiero decir;  
 seis niñas con cuatro amas,  
 un suegro como nn mastin,  
 dos cabras, y la mujer  
 que está próxima á parir,  
 y los pare siempre á pares  
 y siempre en el mes de Abril.  
 Considera, alma piadosa,  
 como deberá vivir,  
 ese ciudadano insigne  
 que vive en Albarracin,  
 entre suegras y entre cabras,  
 que es lo mismo para mí.  
 Y pues ya lo consideras  
 y ya le ves de venir,  
 mira la epístola que  
 me dirige, con el fin  
 de que les cuente su estado,  
 al Estado y al país,  
 á ver si lo subvencionan  
 con algun maravedí.

Albarracin 3 de Mayo.  
 A D. Constantino Gil,  
 jóven que vive soltero  
 en la villa de Madrid.

Se dice por el lugar  
 y por eso lo repito,  
 que se va usted á casar,  
 ¡Por Dios, por Dios, señorito!

Piénselo usted, reflexione  
 que es un paso peliagudo,  
 y que á cualquiera le pone  
 los pelos como un felpudo.

Yo llevo la quinta ya,  
 y la quinta es la peor:  
 embarazadilla está,  
 y yo tambien; sí señor.

La primera era bonita,  
 mas que bonita, hechicera;  
 se llamaba Tomasita,  
 y era muy mujer, ¡lo era!

Siete chicos me dejó  
 que viven, y vivirán;  
 y eso que se me marchó  
 de casa, con un chalan.

Supe que se habia muerto  
 en Puerto-Real, la lloré;  
 pero ya estaba en el Puerto  
 y con ella me embarqué.

Buena moza la segunda  
 me sacó de mis casillas:  
 ¡ay! pero era tan fecunda  
 que me dejó seis chiquillas.

Murió tambien, y me alegro;  
 yo, ¿para qué he de mentir?  
 pero no murió mi suegro,  
 y no hay quien le haga morir.

Viudo por segunda vez  
 juré morirme con luto;  
 pero pasé por Jeréz,  
 y ¡ay! en Jeréz fuí muy bruto.

Alli, bebiendo unas cañas,  
 una mujer me miró;  
 y me quemó las entrañas  
 la mirada que me echó.

Me puse junto á la moza

y le dije mi sentir;  
 nos fuimos á Zaragoza,  
 nos casamos, y á vivir.

Pero con ella se vino  
 una mamá que tenia;  
 ¡ay! señor D. Constantino,  
 ¡qué suegra, la suegra mia!

Fea como un avestrúz,  
 infernal como el demonio,  
 era mi suegra esa cruz  
 que llaman del matrimonio.

Bástele á usted con saber  
 que como hijo me miraba;  
 y al besar á mi mujer  
 tambien á mí me besaba.

Dos años sufrí los besos  
 de aquellos labios de acelga,  
 envidiando siempre á esos  
 que se declaran en huelga.

Mil veces lo quise hacer;  
 pero nunca me atrevia  
 á dejar á mi mujer,  
 porque si ella me cogia!...

De un parto triple murió  
 aquel prodigio de gracia;  
 pero la madre siguió  
 vivita, por mi desgracia.

Pasé á Lugo; ya era viejo,  
 más con una galleguina  
 se me torció el aparejo,  
 y apechugué con la niña.

Tenia madre y abuela,  
 y las tiene, que es lo peor;  
 y comen cada cazuela  
 de patatas que dá horror!...

La niña salió juiciosa;  
 pero como era gallega  
 no podia ser gran cosa,  
 que la pátria no se niega.

Yo no sé nada de fijo,  
 y mi estimacion merece;  
 aunque me ha dejado un hijo  
 que en nada se me parece.

Digo que me lo ha dejado,  
 porque se marchó sin él,  
 con un capitán graduado  
 de teniente coronel.

Surcaron los dos al mar,  
 y naufragaron los dos;  
 y yo me volví á casar  
 como nos lo manda Dios.

Esta es bonita tambien;  
 tiene una gracia, un encanto!...  
 pero no parará en bien,  
 porque pare, ¡y pare tanto!

En fin, para terminar  
 estos detalles sensibles,  
 sepa usted que hago comprar  
 por tiendas los comestibles.

Sepa usted que en las camisas  
 como somos treinta y tres,  
 y tenemos las precisas,  
 abusamos del revés.

Y haciendo al pudor ultraje  
 llevamos, en el verano,  
 todos idéntico traje  
 que la palma de la mano.

Sepa usted que todos gritan  
 lo mismo el niño que el viejo,  
 y la comida se quitan  
 ó se quitan el pellejo.

Sepa usted que en cada cama

dormimos media docena,  
y que ayer murió una ama.  
y hoy la tenemos por cena.  
Y sépa, por conclusion,  
de todo lo que le digo,  
que soy Cornelio Mogon,  
y que siempre soy su amigo.

Ya ves lo que dice ese  
que vive en Albarracin.  
Haz que lo sepan los otros,  
y adios.

CONSTANTINO GIL.

## RECURSO DE CASACION.

(A VENTURA RUIZ AGUILERA.)

El matrimonio es el final de una  
comedia y el prólogo de un drama.  
(Ferrari.)

—al hombre soltero le gustan to-  
das las mujeres—al casado todas  
menos la suya.

(De un casado amigo mio.)

¿Tú tambien, buen Aguilera  
has dado en esa manía?...  
Tú tambien en contra mia  
te vuelves de esa manera?  
Por Dios que ya me exaspera,  
empeño tan decidido  
en condenarme á marido...  
¿Cómo fallas de esta suerte,  
cuando la pena de muerte  
ya sabes que se ha abolido?

Pero repito y reflauto  
que no cedo ni por esas,  
aunque estés, segun confiesas,  
por mi causa *estupefauto*.  
Y aunque me sueltes un auto  
para meterme en chirona,  
otra vez grito, y perdona  
si no cumplo tu condena,  
porque ella será muy buena,  
pero me descorazona.

Eres poeta inspirado,  
eres artista profundo,  
y tus obras por el mundo  
bastante se han celebrado.  
Tú del arte enamorado,  
una tras otra semana  
á la funcion cotidiana  
—¡oh, mi respetable amigo,—  
al Circo has ido conmigo  
á aplaudir á la Pezzana.

¿Cómo, pues, si eres poeta  
á la *libertad* no admiras;  
cómo si en ella te inspiras  
quieres tratarme á baqueta,  
y dices que es indiscreta  
y hasta de maldad notoria  
esta empresa meritoria,  
cuya victoria procuro,

y por la cual, de seguro,  
me ha de bendecir la historia?

Otra sentencia esperaba  
este impenitente reo,  
que piensa que Galileo  
*«é pur si muove»* esclamaba,  
cuando el juez le condenaba  
creyendo su aserto impio:  
yo tambien, amigo mio,  
que *anda el mundo* te sostengo,  
y en lo dicho me mantengo  
porque en el mundo confio.

Mas ya que con tal pasion  
se juzgan graves asuntos,  
interpongo á todos juntos  
recurso de casacion.  
Fué justa mi apelacion  
pero el recurso es más justo:  
que al ver tu fallo me asusto;  
me pone febril tu fallo,  
y apelo, porque si callo  
no voy á dormir á gusto.

Conste, pues, que en tal extremo  
y de tal modo me afecta,  
que justicia pronta y recta  
pido al Tribunal Supremo.  
Nada de vosotros temo  
aunque me juzgueis vencido;  
el Tribunal aludido  
terminará esta pendencia,  
anulando lo sentencia  
con que me habeis... dividido.

Y conste que hay muy bragados  
solteros de buena casta,  
que serán capaces, hasta  
de formar grupos armados;  
si los ministros togados  
del Tribunal que ahora entiende,  
no amparan al que defiende  
la verdad á todo trance,  
para librar de un percance  
al que casarse pretende.

El recurso es procedente  
en el fondo y en la forma,  
la ley no sirve de norma  
y esto es moneda corriente.  
Se me llama maldiciente  
porque al consorcio combato;  
y se echa todo á barato  
sin dar valor á mi prueba,  
porque no hay juez que se atreva,  
á ser imparcial un rato.

De poco veraces tacha  
Aguilera á mis testigos,  
cuando saben mis amigos  
que ni conozco su facha;  
á su gusto se despacha  
juzgándoles informales,  
porque con sus iniciales  
firmaron las confesiones...  
(y véase en que razones  
se apoyan los Tribunales).

¿No son *honrados* vecinos  
mis testigos, ni veraces?  
al revés, son incapaces

de aconsejar desatinos.  
No porque los ves mohinos  
taches lo que declararon;  
di si de honrados lograron  
la fama estos caballeros,  
cuando fueron los primeros,  
vecinos, que aquí se armaron?

Sin atender las razones  
que explican la seguidilla,  
como el que en una capilla  
predica largos sermones,  
compárame á los mormones  
en tono grave y severo;  
me excomulgas por soltero,  
te pones serio, me gritas...  
¡cuando se vaya Orcasitas  
serás alcalde primerol...

Eso es ya sacar el Cristo  
y obligarme á que enmudezca;  
pero aunque no te parezca  
muy respetuoso, persisto.  
En un drama que tú has visto  
y que ha aumentado mi escama,  
dice el galán ó la dama  
que es la boda, no tragedia,  
más si el fin de una comedia  
y el prólogo de algun drama.

¿Si esta es la voz general:  
si todos dan en decir  
que no se puede vivir  
con ese eterno dogal;  
si á mí me parece mal,  
á qué santo he de casarme?  
¿Si pruebas vienen á darme  
en mi favor mil maridos,  
con casos tan repetidos;  
no hago bien en asustarme?

No debes juzgar capciosas  
mis razones repetidas,  
cuando al hablar de *Partidas*  
que se ocupan de estas cosas,  
no citas, por sospechosas,  
(dices) las leyes de Toro;  
ergo: si tu me haces coro,  
aunque en contra te presentas,  
¿no es bien que te pida cuentas  
de ese *lapsus* que deploro?...

Reclamo pues, la clemencia  
del Tribunal de justicia,  
contra la *inquinia y sevicia*  
que hay en la inferior sentencia:  
Reclamo con insistencia  
más no me juzgo perdido,  
que si el *Supremo*, advertido,  
mira los autos con calma,  
yo me llevaré la palma  
por ser justicia que pido... etc.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Madrid 9 Junio de 1873.

## CASCABELES

¿Quién es Pedregal? preguntaban las esquinas y los diputados  
el otro día, aludiendo á un caballero á quien Pí quería hacer  
ministro.

Y quiénes son los infinitos, caballeros particulares, persona-  
jes improvisados que han sido ministros desde la revolucion?

Ahora cae la gente en la cuenta de que entre los republicanos  
hay la misma ambicion, igual soberbia, é idéntica vanidad que  
en los demás partidos.

¿Pues qué creían Vds?... Eso ya lo sabía yo.

La ambicion, la soberbia, la vanidad y la holgazanería, son  
males generales, y por ellos está España al borde del abismo.

### FUGA DE CONSONANTES.

.a .e .a ..o..a.a.o .a .e.e.a.  
.o .ua. .uie.e .e.i. .ue .o. .a. .a..i.o

Parece que los demagogos franceses, imitando á los de acá,  
trabajan por desorganizar el ejército francés.

Allí no podrán, porque Mac-Mahon les romperá un alon y se  
acabará la funcion.

Los médicos están entusiasmados con la Asamblea federal.  
Dicen que la vida que traen los Diputados que trasnochan, asis-  
tiendo á las sesiones, y el estado de irritacion en que se hallan,  
no pueden menos de hacerles adquirir enfermedades crónicas.

Parece que se prepara tambien una manifestacion de sepul-  
tureros que irán á felicitar á la Asamblea y pedir que sigan las  
sesiones de nueve de la mañana á las cinco de la madrugada si-  
guiente y que sean animaditas como la del otro día.

Recomendamos á nuestros lectores la preciosa obra del sábio  
obispo de Orleans, Mr. Dupanloup, titulada *El Domingo*, que tra-  
ducida esmeradamente al castellano, acaba de publicarse en  
Barcelona. Esta curiosísima obra destinada á encarecer la im-  
portancia de la celebracion del domingo, es de suma oportunidad  
cuando tan cruda é imprudente guerra se hace á los sentimien-  
tos religiosos.

Es muy curioso el tratadito de *Histología mineral médica* que  
han publicado los conocidos y apreciables doctores Arnus y  
Borrell.

Como verá el lector, hoy publicamos la nueva *prueba* contra  
el matrimonio que presenta el soltero contumaz Sr. Gil, en apo-  
yo del reo Sepúlveda, y el *recurso de casacion* que entabla este fa-  
moso y terrible criminal, que todavía quiere eludir el fallo de la  
ley. En nuestro poder tenemos una *peticion fiscal* del Sr. Arnao,  
que exige con la energía propia de su elevado ministerio, que la  
sentencia se cumpla. Suponemos que despues el alto tribunal  
que ha de entender del *recurso* del reo, hará que la justicia se  
lleve á debido efecto sin contemplaciones de ningun género y  
pondrá así término á este famoso litigio.

El patriarca Orense ha hecho dimision de la presidencia del  
Congreso, en lo cual ha obrado cuerdamente. No habrá querido  
que le vuelvan loco. En buen lio se habia metido el hombre.

Ya no se hará la emision de billetes que tanto pánico habia  
causado y que al fin hubiera producido incalculables desastres.

La verdad es que la situacion del Tesoro es apuradísima, y  
que en este punto, si los republicanos tienen culpa, mayor es la  
de los ministros que ha habido en España desde 1868, que todos  
lo han hecho malísimamente.

Por decoro de la nacion, y aparte de la política, deberia ha-  
cerse un supremo esfuerzo para restablecer el crédito del país y  
evitar la bancarota que ya puede decirse que ha llegado.

Haya patriotismo, tomemos ejemplo de Francia, y hagamos todos algun sacrificio para salvar el crédito y el decoro de España.

Esta no es cuestion política; es cuestion de que siga el país cumpliendo sus compromisos honradamente. Si estoy equivocado, hagan Vds. cuenta de que no he dicho nada.



Vean Vds. lo que dice de las Córtes el periódico republicano *El Pueblo*:

«En esta Cámara no hay ninguna garantía para el orador, ningun derecho para el hombre justo, ninguna seguridad para el ciudadano honrado.

Pues hijo apaga y vámonos.

¡Y se quejaban Vds. de lo que pasaba en tiempos de la monarquía legítima!... Algo bueno podia darse por volver á aquellos tiempos.



En la *Ilustracion española y americana* ha publicado el Sr. Caballero de Rodas un curiosísimo artículo titulado *Enseñas y colores*, muy oportuno ahora que se trata por algunos de alterar nuestra bandera nacional.



Cervera, un buen médico, se empeña en ser político y será ministro. Aquí tienen Vds. el origen de todos nuestros males; todos quieren ser lo que no deben ser, y nadie quiere ser aquello para que tiene aptitud y suficiencia. Los médicos se meten á políticos los paisanos á militares, los ingenieros civiles á hacendistas... Esta es la torre de Babel.

Como si yo me pusiera á escribir una tragedia; me la silbarian, y me estaria muy bien empleado.



El número de *Los Niños* correspondiente al 10 del actual contiene *Descripcion geográfica de España*, por Caballero de Rodas.—*El gato con botas* (cuento con dos grabados).—*El perro alado* (conclusion), por Mad. Girardin.—*Emilia* (con grabado), por Frontaura.—*El Pilluelo de Barcelona* (lámina).—*El niño cominero* (con lámina).

En fin de este mes termina el tomo VII de esta bellísima publicacion, y en Julio comenzará el VIII.



Nos parece sumamente útil el folleto que sobre nuevo tratamiento de las enfermedades infectivas, tales como la viruela, escarlatina, sarampion, tifus, etc., ha publicado el Sr. D. Manuel Mir y Figueras.

Lástima que no se pueda combatir con iguales probabilidades de buen éxito la enfermedad archi-infectiva que se llama *la política*, que á todos nos mata.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

Por más que en el dia hayan variado muchas costumbres, las que nacen de la mala índole de una gran parte de la especie humana perseveran y perseverarán hasta la generacion postrera.

Raza expansiva la nuestra, lo cual es un bien y es un mal, en los primeros dias de un largo viaje, los que juntos van se comu-

nican todos sus pensamientos, se cuentan sus historias, verídicamente á veces; las más de ellas exagerando su prosapia, sus bienes de fortuna actuales ó pretéritos, sus influyentes relaciones, concluyen al fin por pelearse con los más fútiles pretextos; y si no pueden dirimir sus contiendas á trompadas por vigilancia de los oficiales de mar, ó porque el temor es igual por ambas partes, se citan á lances llamados de honor para cuando salten en tierra, que comunmente suelen ser lances de risa; ya porque unas impresiones borran otras, ya porque en este siglo ilustrado (?) exponerse á perder la vida ó un remo, expone á perder sus goces ficticios. La idea religiosa entra por poco en las resoluciones pacíficas. Un extraño progreso ha traído á la generacion presente á girar en un círculo vicioso de negaciones, ó á plantarse en un frio indiferentismo; pero comunmente, cuando llega el momento de supremo peligro, el terror á lo desconocido que se acerca y la idea innata que, más ó menos apercibida, más ó menos desdeñada, se anida en el sér inteligente, hacen que este caiga en la cuenta de que su destino no concluye con la vida que está á punto de escaparse.

Dando de mano ahora á estas filosofías, y volviendo á las rencillas y querellas de nuestras gentes durante las largas travesías, diremos que obedecen al mayor de los defectos característicos de la raza española, que desde los tiempos primitivos hasta nuestros dias no ha podido vivir jamás sin reñir entre sí. Las citas históricas en apoyo de esta aseveracion, serian muy prolijas, y tampoco queremos hacer aquí alarde de una empalagosa erudicion. Este espíritu de division y de rencores, un poco amortiguado en el siglo de nuestra mayor gloria, ha traído á España al estado en que hoy se encuentra, y un dia la traerá á la disolucion. ¡Y cuidado si es estúpida la tal propension! Ni siquiera puede cohonestarse con los motivos que produjeron los odios colectivos de güelfos y gibelinos y los familiares de Monteseros y Capuletos en Italia; de que tambien dimos largas muestras en nuestras antiguas pequeñas ciudades. Pero las rivalidades más peregrinas son en nuestro país las inextinguibles entre dos poblaciones vecinas: Sevilla y Cádiz, Granada y Málaga, Santiago y la Coruña, Pontevedra y Vigo, Cartagena y Murcia, Jaen y Baeza, Huesca y Barbastro, y otra porcion de pueblos apareados por el estilo, se detestan como enemigos irreconciliables, y este es un estupendo extravío del sentimiento moral, y es una insigne necedad. En libro de muy distinta especie que el presente nos ocupamos más largamente de estas insensatas divisiones. Los viajes de nuestros compatriotas al archipiélago filipino han sido casi un semillero de cuestiones, siempre con un origen baladí. En el dia, en que la mayor parte se hacen en vapor, acortando su duracion, se han disminuido mucho las querellas de á bordo, y el malestar por consiguiente.

Pero dejando aparte esta digresion, que nos aleja de nuestro objeto, extraviando el pensamiento y la forma en que lo desarrollamos, volvemos á unirnos en espíritu con nuestros amigos y con quienes no lo son, á quienes dejamos navegando más ó menos trabajosamente en busca de las costas del Nuevo-Mundo sobre las frágiles tablas del galeon *Santa Eulalia*.

Muy cerca ya de ellas arreció la brisa más de lo que era menester, hasta el punto de declararse un temporal. Al iniciarse navegaban hácia el 25° paralelo, es decir, muy cerca ya del trópico, y el viento empujaba la embarcacion al laberinto de las islas de Bahama. El capitan, que sabia bien su obligacion, que conocia lo que tenia bajo sus piés, un casco ya usado, una popa muy elevada y demasiada guinda para resistir con sus demás condiciones la mar gruesa y el viento duro, el capitan, decimos, trataba á todo trance de evitar el canal viejo y el banco de Bahama, donde muchas probabilidades habia de perderse. Hizo, pues, toda clase de esfuerzos por correr el temporal á lo largo de la línea exterior de aquellos archipiélagos, con objeto de tomar, si pudiese, el mar de los Caribes, que es más desembarazado, por los pasos de Mona ó del Sombrero, ó por entre las islas Dominica y Martinica.

Para esto hubo que capear frecuentemente, dar bordadas y evitar el chocar contra las tierras, trabajo impropio en que ayudaban á la tripulacion los hombres de buena voluntad, entre los que se contaban los tres arriscados mozos nuestros amigos.

Dos veces llegó á tocar la quilla del galeon, una en el banco de la Natividad y otra en la isla Culebra, costa de Puerto-Rico. En la última se perdió el timon, y los golpes de mar destruyeron gran parte de la obra muerta de la banda de estribor, inclusa la serviola. Desde aquel punto pudo ya darse el barco por perdido, y con el temor empezó á señalarse á bordo la desmoralización.

Sin embargo, ni el capitan ni los que alentadamente le secundaban perdieron de todo punto las esperanzas, ni menos abandonaron los trabajos para salvar la gente, y algo del cargamento si se podia.

Esta seria ocasion á pedir de boca para que describiésemos con todos sus terroríficos pormenores un naufragio, llenando algunas cuartillas de papel; pero sobre ser en esta parte meros copiadore de novelistas de la mar, buenos, medianos y malos, que de todo hay, ya el lector sabe que no somos muy dados á escenas de horror, bien que pudiéramos alguna que otra vez ingerirlas en nuestra relacion, poniendo en tension los nervios de la gente sensible.

Con mil trabajos, con un timon provisional, reparadas las más indispensables averias y menguados algun tanto el viento y la mar, aun pudo el *Santa Eulalia* deslizarse penosamente hácia el Sur, esperando un momento oportuno en que lograra tomar tierra en las costas de Venezuela ó en alguna de las islas que la avecinan, como Tabago ó Trinidad, ó por lo menos la Barbada. Este momento no llegó, por desgracia. En las aguas de Marigalante experimentó el galeon una seria turbonada que no pudo resistir. Era de noche; noche de luna, aunque cubierta por densos nubarrones, el viento duro, la mar muy gruesa, y el barco fué llevado como una masa inerte hácia las rompientes.

Renunciamos á describir la confusion de aquellos momentos terribles, en que cada cual piensa en sí, y en que es necesario un gran temple de alma poco comun para ayudar á otros. El capitan y sus segundos hicieron cuanto humanamente era posible en medio de aquel informe coro de bramidos de los elementos desencadenados, de imprecaciones, ayes, lamentos y plegarias. Las embarcaciones menores se echaron al agua; una de ellas, con el excesivo peso de los impacientes, zozobró, y los que desatentadamente la habian montado, desaparecieron en breve del mundo de los vivos: otra más afortunada logró arribar á la Guadalupe tras angustias mortales y peligros infinitos; otra se hizo pedazos antes de ser tripulada. A media noche el costado del pobre galeon, sin gobierno, chocó con estruendo contra una peña, y aquel fué el momento de la más horrible confusion. De los que á bordo quedaban, varios fueron lanzados al agua mal su grado; otros, paralizados por el terror, y como adheridos á las tablas, fueron á pique con el casco, y los más animosos, entre ellos el buen capitan, Alvaro y sus compañeros, Cristóbal Zurita y los suyos, se arrojaron sucesiva y serenamente á las olas con intencion resuelta de disputarle sus vidas, asido el que podia de algun despojo del misero bajel.

Nuestros amigos quisieron nadar en conserva, y juntos tratar de salvarse; pero el estado de la mar y las corrientes encontradas no les permitian su fraternal maniobra, aproximándolos ó apartándoles el oleage.

El odio, la pasion de la venganza y la traicion, no duermen. Cristóbal el Zurdo era de esos guapos que desprecian mil riesgos, que parece que á nada temen; pero que encuentran en la espuesta ruta de sus osadías un sér que los fascina, y al cuál no se atreven cara á cara, aunque procuran deshacerse de él por cualquier medio. Zurita, en la confusion del naufragio, vió flotar en las aguas un cuartel, sujeto aún al barco por un grueso cabo. Alvaro y sus amigos aún estaban á bordo. Aprovecha un momento el ruñan y se arroja al agua próximo al cuartel, avisando á sus camaradas, de los cuáles el uno no pudo salvarse; juntos los dos y apoderados de un remo que flotaba, procedente de la lancha zozobrada, evitan el ser estrellados contra el casco, ya medio hundido del buque, y no cortan el cabo que á él los unia, esperando una ocasion que no podia tardar.

Cuando Alvar del Retamar se lanzó al agua con sus amigos, el cabo fué cortado, y se entabló una caza misteriosa de que nadie podia apercibirse, atento cada cual á la conservacion de su

existencia, y siendo las circunstancias nada apropiado para observaciones. Fácil era á Cristóbal seguir al serrano, porque este luchaba contra las olas sin otra ayuda que un fragmento de gallinero y aquel no tenia necesidad de nadar y se servia además del remo para dirigir un poco su cuartel, ayudado por su compañero.

Tres cuartos de hora habian trascurrido desde que nuestros amigos habian abandonado el galeon, cuando el cuartel que servia de vehículo á dos traidores se aproximó al intrépido nadador, que en lo que ménos pensaba era en otro riesgo inminente que tenia á sus espaldas. A medio cable ya los perseguidores y el perseguido, aquellos se replegaron cuanto pudieron lanzando sobre Alvaro su cuartel que le dió una embestida. El cuartel vaciló en su marcha; y pudo ver aquel cuerpo extraño que lo habia lastimado, mas no un brazo alevoso que se alzó contra él y que le hundió en las espaldas un largo cuchillo. Nuestro desdichado amigo dió un agudo grito, llamó á Dios en su auxilio y desapareció bajo el agua. El asesino y su cómplice se apartaron presurosos, pensando ya solo en su propia salvacion.

—Gracian, ¿no has oido una especie de grito ahogado en la direccion en que las olas llevaban á Alvar del Retamar?

(Se continuará.)

## LOTERIA OFICIAL DE LA HABANA

QUE SE SORTEARÁ EL 26 DE JUNIO ACTUAL.

En nuestra Administracion hay vigésimos de esta lotería á 20 reales cada uno.

Se remiten á provincias á quien los pida, acompañando su importe y un sello de 2 rs. y otro de 10 céntimos para certificar la carta.

## LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PARA

LOS NIÑOS DE 8 A 16 AÑOS

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

Y DE LOS MEJORES ARTISTAS.

CUARTO AÑO DE PUBLICACION

Una suscripcion por el año 1873 á *Los Niños*, es el mejor regalo que puede hacerse á un niño ó una niña.

Publica artículos morales, novelas, poesías religiosas, anécdotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, retratos, lecciones de historia de España y natural, todo en forma amena y al alcance de los niños.

Salen tres números cada mes, ilustrados con preciosos grabados.

Cuesta la suscripcion: en Madrid, 12 rs. por tres meses, 22 por seis y 40 por año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Van publicados siete magníficos tomos que se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias cada uno. Contienen originales de los más eminentes escritores y unos 600 grabados

Continúa la misma empresa publicando además un periódico en miniatura, titulado

### LA PRIMERA EDAD

con preciosos figurines iluminados, acuarelas y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año; pero á los suscritores de *Los Niños*, sólo se les cobrará 14 rs. por año.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)